

A LOS ANGELES CAIDOS

ANGELES caídos, yo admiro vuestras magias:—desde aquella en que la primera serpiente conversó con Eva, hasta vuestra promesa de multiplicación de peces y de panes para las masas de hoy, a través de los dictadores.

Yo os admiro las grandes magias, Lucifer o Belcebú, u otros geniales magos del infierno.

Y os adoraría si mayor que vosotros, diablos, Cristo ¡no fuese el mago que yo amo.

Mi mago cuando nació, ante El, los tres mayores magos se curvaron. Y antes de nacer paró el Sol y atravesó el mar sin mojarse los pies. Y nació de una Virgen: escuchad, gran Lucifer, que reinás en Sodoma. ¡Y resucitó de entre los muertos, y mandó que María aplastase con el pié la serpiente que creaste!

¡Oh, ángeles caídos!, yo admiro vuestras magias; pero soy de la platea de Cristo, soy su público y su aplauso.

Soy el agua que El transforma en el vino de la poesía; soy el maniquí que El descarna y recompone, soy el poema que El lee y rasga con la muerte, y recopia en la Eternidad.

Soy sus transformaciones con que El me expone en la vida; soy su pluma; nací con el cuerpo tatuado por sus señales.

Soy el ciego de sus experiencias, su cobaya y su retorta de ensayo en que sus promesas y profecías se realizan diariamente.

El tiene, para mí, ungüentos, sales, óleos sagrados desde mi nacimiento hasta mi muerte.

Huí de mi familia para seguirlo, dí todos mis mantos, y ahora que soy el hombre más desnudo, paso con mi camello a través de las agujas e interpreto los sueños de los faraones.

Es un tirano mi Mago: pone obstáculos para que atraviese, piedras para que tropiece, cortinas def uego pora que me queme, carnes lascibas para que me manche,

Después me pasa ungüentos para que me salve.

Tiene contradicciones para que me calle; pero yo no callo porque El me enseñó a preguntar.

El me pone a prueba a todo instante; y cuando me voy a ahogar El me salva.

Piérdome en los senderos oscuros y El me encuentra.

Después me pasa ungüentos para que me salve.

Mas, gran Lucifer, esto me cansa.

Y cuando voy a adherirme a vuestros ruegos, recuerdo que soy Su experiencia comenzada, y que tengo que comparecer en Josafat; entonces continuo acompañándolo.

JORGE DE LIMA